

## Evento virtual Nueva Economía Fórum

05.10.20

**JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ: Buenos días, presidente. ¿Cómo se encuentra usted y su familia, cómo están atravesando la pandemia?**

**JOSÉ MARÍA AZNAR:** Muy buenos días a todos los que siguen esta iniciativa, a los miembros del Foro Nueva Economía. Para mí es un placer estar aquí. Y, la verdad, tengo que decir que estoy muy bien, me encuentro muy bien y que mi familia, que desgraciadamente ha tenido durante este virus varias bajas, a día de hoy todos los que estamos en la familia nos encontramos afortunadamente muy bien.

**Don José María, ¿usted que sigue minuto a minuto la actualidad qué es lo que más le preocupa de la situación por la que atraviesa España en estos momentos? ¿Cuál es su diagnóstico en los diferentes planos, el sanitario, el político y el económico?**

Vamos a ver. Si yo tuviera que definir lo que me parece la situación de España diría que España es un Estado de regresión. Y es un Estado en regresión. La regresión es la palabra que nos debemos aplicar desgraciadamente en todos los ámbitos. Vivimos un proceso de vuelta atrás en décadas que está afectando a la vida institucional española, a la vida económica, a la vida social española y a aquello que vivimos durante tantas décadas de un proceso y un esfuerzo de convergencia en que cada vez crecíamos más, cada vez teníamos objetivos comunes, cada vez teníamos más clases medias, cada vez ofrecíamos más cohesión social más y más oportunidades; pues estamos dando un salto atrás de décadas.

Hoy vivimos no solamente una crisis sanitaria muy grave sino vivimos, en lo político, un proceso de deconstrucción constitucional e institucional. Vivimos una deriva populista autoritaria extraordinariamente peligrosa, vivimos unos intentos muy claros de cambio de régimen y una regresión, un intento de regresión hacia los momentos más oscuros de la historia de España. Es decir, de alejarnos de Europa, alejarnos de nuestra trayectoria, de nuestros acuerdos básicos compartidos. Y eso me preocupa extraordinariamente porque España tiene los mismos problemas que tienen todas las sociedades, todas las naciones que hay en el mundo, que son problemas muy comunes, desde las fragmentaciones hasta los problemas derivados por la revolución tecnológica. Pero tenemos nuestros problemas domésticos que, literalmente, nos están comiendo. Mi definición, desgraciadamente, porque lo siento mucho, es un Estado de regresión con unas tendencias hacia el populismo y autoritarismo extraordinariamente preocupantes.

**Presidente, usted nos ha hecho un análisis y un diagnóstico. ¿Qué cree que puede pasar? ¿Qué cree que sería lo más deseable para España en una situación tan complicada como la que usted acaba de describir?**

Yo creo que en épocas de crisis, las naciones, las sociedades, tienen que tomar decisiones colectivas que afronten su futuro. Eso es lo que hizo, por ejemplo, España durante los años de la Transición. Las generaciones españolas de entonces llegaron a unos acuerdos que encauzaron, afortunadamente para bien, la España de las siguientes décadas. Yo creo que en esas sociedades y con carácter general hay 3 opciones, 2 objetivos y 3 etapas. Lo quiero resumir. Las 3 opciones son la retirada, la restauración y la reinención. Los dos objetivos deberían ser la Constitución y Europa, y las 3 etapas deben ser una etapa de estabilización, de reconstrucción, de recuperación, y una etapa de relanzamiento.

Si me permite, daré una pequeña explicación de esta idea de España para el futuro. La opción de la retirada es una opción que existe en el mundo de hoy, la opción del repliegue, intentar volver a supuestas certezas antiguas esenciales, sean identitarias, raciales o históricas. Por ejemplo, el *brexit* puede ser uno de ellos. Por ejemplo, unos Estados Unidos posteuropeos pueden ser uno de ellos también.

En el caso de España, como he dicho, alejarnos de Europa y de nuestra propia trayectoria de acuerdos básicos compartidos es uno de los elementos fundamentales de la regresión y de la retirada. Pero cualquiera que pudiera estar aquí si yo le preguntaste si ellos piensan si la Transición, si la Constitución, si la inserción de España en Europa, si la entrada en el euro, si la derrota del terrorismo, si nuestra prosperidad hubiese sido con las actuales circunstancias políticas y con las actuales personas que encarnan el poder en España... Mi respuesta sinceramente es negativa. Es una pregunta que yo dejo en el aire.

La segunda posibilidad que tienen las sociedades y que tiene también España es eso que se llama la restauración. Pero la restauración es volver a soñar con ciertos ámbitos de influencia, de presencia en el mundo. Hay ejemplos internacionales que son Turquía y Rusia, por ejemplo. Y también una parte del *brexit*. ¿Por qué? Porque la restauración se manifiesta en lo que hoy se llama el problema de la nostalgia. Hay un libro excelente sobre el futuro de la nostalgia que yo recomiendo, pero la nostalgia forma parte de los problemas actuales de las sociedades. Y hay nostalgias reflexivas, aquellas que se refieren a pensar o a soñar con un mundo que existió, y hay otras que son las nostalgias restaurativas, que son las que llevan a afirmar esos pasados que no existieron, que son imaginativos y que son la fuente de alimentación de tanto populismo, de tanto nacionalismo y de tanto autoritarismo como ahora.

Y la tercera es la reinención, la reinención son liderazgos creadores que afrontan los problemas que tiene la sociedad ahora. Y yo quiero decir con claridad: España se reinventó durante los últimos años del franquismo y las generaciones de entonces tuvieron que tomar, como he dicho, unas decisiones colectivas que marcaron para bien nuestro futuro. Digamos de esta manera: los españoles acertamos.

En la situación en la que estamos, y en un momento de aceleración histórica como este, vivimos una situación no menos trascendental, no menos históricamente importante que la que vivimos en la Transición. Y ahí es donde tienen que hacer las generaciones españolas actuales un grandísimo esfuerzo. Por eso yo no hablo de los pactos de legislatura o de pactos para acabar esto o aquello; hablo de pactos generacionales que enfoquen y que miren décadas del país por delante. Porque tenemos unos esfuerzos para por lo menos un pacto que nos afecte a toda una generación. La restauración ya no es posible porque no estamos viviendo una tormenta pasajera y podemos pensar, no, aguantamos esta tormenta pasajera,

esto se clareará y volveremos a hacer lo mismo que haríamos antes. No, las cosas van a cambiar y están cambiando de un modo determinante.

Y con el marco de la Constitución y el marco europeo pero con Constitución y Europa en el sentido del marco de convivencia, en el sentido de objetivo, en el sentido de valor compartido, en el sentido de reglas que se respetan. En un sentido que fue muy favorable desde el punto de vista de la Transición y como marco de actuación política, eso tiene que ser esencialmente nuestra guía. ¿Y cómo podríamos enfocar eso? Pues yo creo que sólo lo podríamos enfocar en tres etapas esenciales. Una etapa como digo de estabilización. Hay que estabilizar el país política y económicamente. En una segunda etapa de recuperación si el país no se estabiliza política y económicamente no se puede recuperar. Y hay una tercera etapa de relanzamiento en la cual el país puede concentrarse en nuevos objetivos.

Finalmente, no creo que nuestro país esté condenado al fracaso, pero tampoco creo que esté condenado al éxito. Nadie está condenado al fracaso ni nadie está condenado al éxito. Deberíamos pensar en un programa y una idea de futuro, tal vez parecida a la que yo he podido expresar hoy aquí, para intentar recuperarnos porque si no, a lo mejor estamos más cerca del fracaso que del éxito.

**Don José María, usted convirtió al Partido Popular en un partido para la alternancia en el gobierno aglutinando al centroderecha. ¿Qué opina del Partido Popular actual y de su protagonismo, de su liderazgo, de su gobierno interno, de los muchos frentes que tiene abiertos? ¿Cree que del mismo modo que usted hizo por encargo de don Manuel Fraga una refundación del partido, el Partido Popular necesita ahora una nueva refundación? Antonio San José, periodista, le pregunta, ¿comparte usted la idea de que Pablo Casado no está todavía plenamente maduro para ser una alternativa sólida al Gobierno de Pedro Sánchez?**

Yo acabo de proponer de alguna manera una refundación de la trayectoria histórica de España. La reinención de la trayectoria política de España. Y acabo de decir que la circunstancia histórica que vivimos no es menos trascendental, por decirlo de esa manera, que las circunstancias que vivimos en la Transición y que, por lo tanto, las decisiones colectivas que tenemos que tomar van a afectar determinantemente a las próximas décadas en el futuro de España en tanto en que en la educación, en el trabajo, en la energía, en el modo de bienestar, en la revolución digital para nuestras clases medias que son fundamentales para nuestros jóvenes. Los partidos políticos que están hoy en España, que viven hoy en España y que actúan en la política española tendrán que asumir sus responsabilidades. El Partido Popular la suya, naturalmente. Y los demás la suya. El PP tiene la responsabilidad de configurar una alternativa desde unas posiciones muy difíciles. Vamos a expresar que yo, que pude cometer, sin duda, errores y que los cometí, pero mi legado fue un legado de un centroderecha totalmente unido. Aquello que se expresó de que estaba unido todo lo que estaba a la derecha de la izquierda.

Hoy el espacio del centroderecha es un espacio dividido, es un espacio fragmentado y, a veces, un espacio de confrontación. Eso no es una situación deseable y, por lo tanto, eso favorece poco la expansión de la alternativa política en España. Ese es un factor absolutamente fundamental porque el Partido Popular hoy, la alternativa política de España hoy, no se enfrenta ante los aciertos, o los errores, o las políticas de una situación normal, no. Se tiene que enfrentar a un proceso de deconstrucción constitucional. En España está puesto

en cuestión el régimen constitucional, está puesto en cuestión nuestro sistema constitucional, esta puesta en cuestión la Monarquía constitucional, la Corona, el Rey y el sistema constitucional entero que los españoles nos dimos libremente hace ya varias décadas. Y está planteada una política excluyente, fratricida, por decirlo de esa manera. Y, evidentemente, cuando se está ante esa circunstancia, si no se analiza bien esa circunstancia política, las cosas pueden complicarse. Yo creo que el centro derecha español y el Partido Popular en España debían ser muy conscientes y, espero, que sean muy conscientes de esas circunstancias a las que se tienen que enfrentar.

**¿Es Pablo Casado el líder que en este momento necesita el Partido Popular que usted propone?**

Es el líder que tiene el Partido Popular en este momento, es el líder elegido por el Partido Popular en este momento y estoy muy convencido de las muy buenas condiciones y de la muy buena voluntad de Pablo Casado a la hora de afrontar los problemas de España. Lo que hace falta y lo que necesita es ayuda, respaldo, comprensión y también acierto. Y el acierto y ganarse los galones es responsabilidad de cada uno.

**El pasado viernes el pleno del Congreso de los Diputados aprobó crear una comisión de investigación por la operación Kitchen. Ángel Martínez le plantea: Señor Aznar, el presidente Rajoy perdió una moción de censura con el pretexto de una sentencia judicial por corrupción y está moción dio paso al que para muchos es el Gobierno más peligroso para el futuro de España. ¿Qué siente usted al ver a su partido tan atribulado, por no decir acorralado? ¿Qué opinión le provoca todo lo que se está conociendo en torno a la denominada operación Kitchen que afecta a miembros destacados del Partido Popular como es el expresidente Rajoy?**

Supongo que la sensación que me produce es la misma que le puede producir a quien me hace la pregunta en el sentido de que no es una sensación precisamente positiva. Pero yo sobre ese tema tengo poco que decir. Es decir, no puedo ayudar absolutamente en nada, sino desear que las cuestiones que están planteadas sean unas cuestiones que se puedan resolver favorablemente para las personas y favorablemente para el sistema institucional en España. En la vida política puede haber muchos problemas, puede haber muchos tropiezos, puede haber muchas circunstancias, pero, naturalmente, en lo que nos tenemos que concentrar en este momento y en lo que yo estoy concentrado en este momento, es en fijar cuáles pueden ser esas condiciones que efectivamente en España pudiesen dar lugar a acuerdos básicos, a acuerdos esenciales, a pactos generacionales que, como insisto, van más allá de una legislatura, mucho más allá de un acontecimiento concreto y que puedan ayudar a superar las situaciones. Todo el mundo debe ayudar en estas circunstancias.

**La prensa internacional ha hablado de guerra entre los gobiernos de España y de Madrid a propósito de las medidas sanitarias. Lola Ferrer le pregunta si cree usted que la presidenta Díaz Ayuso está manejando bien la situación, si aseguraría que a ella no se le ha ido de las manos esta crisis y que no se está viendo superada. Tomas Cifuentes le pregunta: ¿Presidente Aznar, la mala relación de la señora Ayuso con su vicepresidente no podría hacer estallar la coalición con ciudadanos, tentados por el PSOE que estaría encantado de arrebatarle al PP la Comunidad de Madrid? ¿Qué le parece, presidente, el rumor que está surgiendo estos días sobre que el Partido**

## Popular se estaría planteando sustituir a la presidenta Ayuso al frente de la Comunidad de Madrid?

Yo quiero decir que, en primer lugar, agradeciendo muchísimo algunas de las preguntas que se están haciendo, yo no estoy en la política activa, en la primera línea de la política activa, ni siquiera en la segunda. No estoy en la política activa sino más bien en otras cosas que se refieren al análisis y que se refieren al pensamiento político. Pero, obviamente, sigo la actualidad y me preocupo de cada una de las cosas que veo. Yo creo que Madrid, con independencia de una circunstancia concreta que afecta a toda España y que afecta a muchos países, se convirtió durante mucho tiempo, durante los últimos tiempos, en un modelo de referencia. Madrid es un modelo de libertad política, Madrid es un modelo de tolerancia, Madrid es un modelo de convivencia sin exclusiones, sin problemas, en Madrid se palpa y se vive la libertad. Es un modelo de economía libre, con pocos impuestos, con mucha iniciativa, se ha convertido en la comunidad autónoma más importante de España. Aporta el 20% de su Producto Interno Bruto y Madrid se ha convertido en una ciudad de referencia. Y además de eso, Madrid es la comunidad que más aporta a la solidaridad en España. Y la solidaridad en España y la cohesión en España depende también del bienestar de Madrid.

Yo creo que, con toda franqueza, mandar el mensaje al mundo de que Madrid es una ciudad prácticamenteapestada en la que no se debe estar, ni vivir, ni pisar, es un error muy grande. Y dar la sensación de que existe una obsesión por el control político de Madrid, más allá de las decisiones de los ciudadanos, a mí me parece también un error francamente grave. Como me lo parecería igual si desde las filas de los partidos que forman parte de la coalición de Gobierno en Madrid pensasen que si sufren un tropiezo en Madrid, eso no va a tener un efecto dominó, un efecto cascada, en otras partes de España.

¿Quién la criminaliza? ¿Los que decían que el estado de alarma no tenía alternativa? ¿Quién la criminaliza? ¿Los que decían que había unos expertos que eran los que guiaban las decisiones del Gobierno? Y resulta que luego nos enteramos que no había expertos. ¿Quién la criminaliza? ¿Los que todavía no son capaces de decir a los españoles cuántos muertos hay en España como consecuencia del virus? Yo a través de estas cámaras pregunto, las familias que hemos tenido fallecidos desgraciadamente como consecuencia del virus, entre las cuales me encuentro, ¿no tenemos derecho a saber cuántos fallecidos ha habido en España? ¿No tenemos derecho a saber quiénes son los expertos que han estado aconsejando la toma de decisiones? ¿No tenemos derecho a una mínima explicación, que se nos diga por qué España ofrece los peores datos prácticamente de Europa y, en muchas ocasiones, del mundo, en el manejo de esta pandemia? Entonces, cuando hay que dar todo ese tipo de explicaciones que puede acabar en decir alguien tendrá que explicar cómo no teniendo el estado de alarma sustituto por una orden ministerial que transcribe una resolución de un Consejo interterritorial de las comunidades autónomas que es una recomendación, se puede intervenir una ciudad.

Con independencia de lo que significa la atención que es lo principal y que es lo que debería no haberse puesto en cuestión nunca de las personas, creo que sobre Madrid hay un designio político y un intento de criminalizar a algunas personas que es absolutamente inaceptable y que son protagonistas personas que desde hace tiempo no debían tener ninguna responsabilidad en las cuestiones de Gobierno en España y que, sin embargo, todos los días, a lo mejor siguiendo el criterio de unos expertos fantasmagóricos como fueron los otros,

pues dicen o no dicen lo que hay que hacer. Pero, desde luego, las cosas de España no están mejorando por esa vía. Y la sensación de desorden que puede haber en el país como consecuencia de las malas decisiones tomadas es una situación muy negativa para España. Y el mensaje que a través de Madrid o que por lo que se está haciendo con Madrid se está enviando al mundo es muy negativo para la imagen internacional de España.

**Presidente Aznar ¿piensa usted que está en peligro el modelo de Estado, la monarquía y que podría dar paso a lo que el presidente González ha llamado ‘republiqueta’? Dicen que usted, siendo presidente del Gobierno, advirtió a Don Juan Carlos de los riesgos de algunas conductas suyas. ¿Temía usted que podría suceder lo que ha sucedido? ¿Qué le parece el prolongado silencio del presidente Sánchez ante el cuestionamiento de la monarquía que ha hecho recientemente el ministro Garzón?**

En primer lugar, creo que tengo que decir y lamento mucho decir esto, pero hace tiempo ya hablé de que en España nos podíamos encaminar hacia un cambio de régimen y, desgraciadamente, las circunstancias van demostrando que no me faltaba razón al decir eso. Creo que vivimos en un proceso de deconstrucción constitucional. Ya no se propone una reforma de la Constitución, simplemente de lo que se trata es de desmantelarla. De desmantelar la Constitución, de dejarla inválida y, al fin y al cabo, plantear un proceso constituyente. ¿Qué es lo que ocurre? Que para destruir un sistema, para destruir un régimen, un régimen constitucional, hace falta primero deslegitimar las instituciones. Y es en lo que estamos, en la deslegitimación de las instituciones. Estamos en deslegitimación de la monarquía constitucional, estamos en la deslegitimación de la Corona, estamos en la deslegitimación del Rey. Y eso es extraordinariamente grave porque detrás de eso viene todo lo demás. Es el cuestionamiento y la deslegitimación del sistema de la Transición donde si hay personas que pudieron haber cometido errores, su aportación a la historia, a la convivencia y al progreso de los españoles es extraordinaria. Eso hay que decirlo y yo lo digo.

En segundo lugar, a mí me parece que cuestionar el modelo de monarquía constitucional en España, base de nuestra estabilidad, la institución de la Corona y al propio rey Felipe VI, que tengo que decir que sus funciones las ejercen con toda normalidad, pero con toda neutralidad y con mucha eficacia, dicho sea de paso, hay mucho que agradecer a lo que el Rey Felipe VI, y por eso se trata de acabar con ello. Hay que deslegitimarlo primero, para luego deconstruir todo el sistema. Así se hacen las operaciones de intentar ocupar la Justicia, de intentar ocupar otras parcelas de poder. Eso es el populismo, eso es lo que estamos viviendo.

España se está moviendo hacia un movimiento populista, autoritario, que no se oculta. Los modelos de los que están en el Gobierno en este momento, de los radicales comunistas izquierdistas de Podemos, de los radicales separatistas, de los que consienten todo esto y lo apoyan en el Partido Socialista, son modelos que van hacia un cambio de régimen. Y eso se tiene que saber. Eso pasa, ante todo, por la deslegitimación institucional. Eso es lo que está ocurriendo y que eso se consienta desde el Gobierno pues tengo que decirle... ¿Me produce escándalo? No, no me produce escándalo. Digamos que es la consecuencia normal del sistema de Gobierno que tenemos y que, evidentemente, si hay alguien que quiere cambiar el sistema, pues va a actuar para cambiar el sistema. Este Gobierno ya sabíamos a qué se iba a

dedicar. Alguien lo definió como el Gobierno Frankenstein. Entonces por qué nos escandalizamos de que los juramentos ante el Rey no valgan, de que la lealtad constitucional no valga, de que el respeto a los demás no valga, de que el Estado de Derecho esté puesto en cuestión, de que no exista seguridad jurídica en España, de que este Gobierno sea un gobierno de regresión y de arbitrariedad, es para lo que está. Es lo que querían y es lo que quieren hacer.

En consecuencia, sobre estas cuestiones sí que deberíamos meditar mucho, pero sobre todo, en qué circunstancia política estamos en este momento. Y esa circunstancia política es no menos trascendente que la Transición porque nos estamos jugando nuestro régimen de libertades y nuestro régimen constitucional en este momento en España y desde el Gobierno no se recatan en decir que lo quieren cambiar, que lo quiere modificar, o, en consentir todas las actuaciones en contra del régimen que se pueden producir desde el propio Gobierno.

**Presidente Aznar, ¿qué opina de la situación en Cataluña tras la inhabilitación del presidente Torra? María Luisa Centeno me pregunta por el chat si cree usted capaz a Sánchez y a Iglesias de promover el indulto de los condenados por el procés, incluso de modificar el Código Penal. Santiago Noblejas quiere saber si no sería mejor, en su opinión, que las elecciones catalanas se celebraran ya y no dejarlas para febrero y si cree que esta espera la quieren Sánchez y algunos independentistas para dar tiempo al indulto y a la reforma exprés del Código Penal.**

En movimientos tácticos no entro porque no lo sé. Pero sí entro en el fondo de la cuestión. Y el fondo de la cuestión es que lo que se pretende hacer es legitimar el proceso establecido en Cataluña. Eso es lo que se pretende hacer. Los indultos y la situación penal de los procesados por un golpe de Estado en España es absolutamente inaceptable. Lo que hemos tenido que ver de los golpistas circulando por las calles a los pocos días de cometer un golpe es absolutamente inaceptable.

Y lo que se pretende, naturalmente, es el indulto. Y lo que se pretende es poner encima de la mesa los indultos para legitimar el proceso. No solamente para no enfrentarse y no desmantelar un golpe de Estado, que todavía ahí sigue sin desmantelar, dicho sea de paso, sino para incorporar eso a la evolución política de España y al nuevo sistema. Al nuevo sistema de la España multinacional, al nuevo sistema de la España cuyas partes pueden, como si esto fuese un puzzle, autodeterminarse sin el menor problema. Yo creo que cuando eso ocurre, es que las reglas del juego no se respetan. Y en un país en que las reglas del juego no se respetan, en que uno es capaz de cambiar las normas que afecten las cosas más esenciales de las reglas del juego, sean éstas o sean otras, pues cuando uno piensa en un país en que no se respeta la seguridad jurídica, cuántas veces hemos hablado de eso en España, pensando en otros países. Quién nos iba a decir que ahora tenemos que pensar eso nosotros mismos.

Pero el no desmantelamiento del golpe, los indultos, la incorporación del procés a la situación política en España, la legitimación de los hijos de ETA, de Bildu, que no solamente no han perdido perdón por sus crímenes, sino que están legitimando todos los días los crímenes que se cometieron, todas esas cosas forman parte de este proceso de deconstrucción constitucional y de cambio de régimen en España. Hace tiempo también dije, y perdón por la cita, que antes se destruiría Cataluña que España y antes se dividiría Cataluña que España. Lo estamos viviendo.

Pero también quiero decir una cosa muy sincera. Sin unidad no habrá en España ni libertad ni democracia. Que se sepa lo que se está haciendo, pero la libertad y la democracia en España dependen, entre otras cosas, de que España mantenga su unidad. Todos los aprendices de brujos, los aprendices de este proceso, que no quieren una nueva reforma constitucional ni siquiera quieren respetar la Constitución, no quieren ir a un proceso constituyente, deben tener muy presente eso.

De igual modo que digo que en España no hay más memoria democrática, no hay más Ley de Memoria Democrática que la Constitución, esa es nuestra Ley de Memoria Democrática. Pensando en el separatismo y el golpe del separatismo sin desarticular todo consentido y que se quiere legitimar, digo que naturalmente sin el mantenimiento de las instituciones, sin el mantenimiento de la unidad fundamental de España, la libertad y la democracia en España no existirán. Habrán sido un sueño o tal vez formarán parte de un libro de nostalgia, pero no existirán.

**Presidente Aznar, ¿qué opinas de los fondos europeos para la reconstrucción, en qué y de qué modo deberían ser utilizados para sacarnos de esta gravísima crisis? Asunción Blázquez le pregunta si cree usted que el gobierno socialcomunista de España está en condiciones de administrarlos y de aplicarlos bien, de generar confianza en la Unión Europea. ¿Qué papel deberían jugar las comunidades autónomas, los ayuntamientos y las Cámaras de Comercio?**

En primer lugar, para darnos cuenta de la situación, había momentos en los que España discutía presupuestos en la Unión Europea y hubo dos negociaciones presupuestarias que fueron extraordinariamente beneficiosas para España y hay otros momentos en los que España va a pedir fondos, a pedir ayudas a la Unión Europea. España está en una situación de rescate encubierto porque la implosión económica y social del país es espectacular.

Estamos hablando estos días de la prolongación de los ERTE, pero ya nos habíamos gastado todas las ayudas europeas para prolongar los ERTE. Quiero decir que la situación del país es una extraordinariamente delicada. Todavía no sé si todo el mundo se da cuenta claramente de que la situación de España desde el punto de vista económico y social es de una regresión verdaderamente impresionante. Y que hemos sufrido el mayor daño probablemente de todos los países de la Unión Europea como consecuencia de los errores que hemos cometido.

Dicho eso, le diré dos comentarios más. Yo oigo hablar mucho de una cosa que se llama la cogobernanza y quiero decir una cosa, yo no sé lo que es la cogobernanza. No sé a qué se refieren con la cogobernanza. Procuro intentar entender cómo es posible pasar del Estado de alarma a la cogobernanza sin solución de continuidad. Yo he sido presidente del Gobierno de España durante 8 años, y no he hablado nunca de cogobernanza. Aquí hay un sistema constitucional, un reparto constitucional de competencias, hay un Tribunal Constitucional que cuando hay duda se realiza. Lo que hace falta es asumir responsabilidades. Lo que no se puede es tener un país en el cual nadie sabe quién asume qué responsabilidad para hacer el qué o para hacer qué cosas. Porque es una sensación de desgobierno y de regresión muy profunda en sus efectos.

Le pondré un ejemplo si usted me permite. Yo he escuchado que el próximo día veintitantos de octubre va a haber una reunión del presidente del Gobierno de España, los presidentes de las comunidades autónomas y la presidenta de la Comisión Europea para que la presidenta



de la Comisión Europea nos explique cómo quiere que se apliquen y gestionen los fondos en España. Yo, después de una experiencia de 8 años de Gobierno, he estado muchas veces sentado en el Consejo Europeo, si yo veo un país de la UE, vamos a poner el caso del país descentralizado como Alemania, si la canciller alemana pide una reunión a la presidenta de la Comisión para estar acompañado por todos los presidentes de los Lander alemanes para que les explique, por ejemplo, no ya cómo se reparten unos fondos, sino el presupuesto de la UE, yo sinceramente ya sé lo que tengo que pensar sobre la situación de ese país. Yo sé lo que piensan los demás solamente con esa iniciativa sobre la situación de España.

Dicho esto y, por último, los fondos tienen una responsabilidad muy clara y los fondos que va a recibir España están condicionados y están condicionados a ser invertidos en tres o cuatro cosas. Eso se sabe y eso es lo que hay que hacer. Todavía no se ha recibido ni se va a recibir en mucho tiempo ni un solo euro de los fondos, pero todavía no sabemos aquí, por ejemplo, qué es lo que pasa desde el punto de vista económico con nuestras propias iniciativas.

Yo no entiendo, personalmente, cómo un jefe de Gobierno puede ir a Bruselas este fin de semana a decir: yo pido la Unión Europea que incentive el manejo de los fondos. Porque si estoy sentado en el Consejo Europeo mi pregunta es: y quién incentiva los presupuestos en España. ¿Alguien sabe cuál es el déficit de España? ¿Cuáles son los ingresos que ustedes prevén? ¿Cuáles son los gastos? ¿Se ha presentado algo? Porque lo que estamos debatiendo en España durante mucho tiempo, es decir, "hay que apoyar los presupuestos". Se dice mucho al PP que hay que apoyar los presupuestos. Para apoyar los presupuestos, para intentar analizar si se pueden apoyar, habrá que saber qué es lo que se apoya. Primero, dígame usted cuáles son los proyectos de presupuestos y luego yo le diré si los puedo apoyar o no los puedo apoyar. Salvo que usted me diga: estamos en una situación tan crítica que se necesitan unos presupuestos de excepción.

Aquí es otra cuestión distinta, por una razón. Porque en España vivimos con una mayoría que hizo una moción de censura que tumbó un Gobierno y que es una mayoría que gobierna ahora. Y la pregunta es, ¿la mayoría que gobierna ahora puede sacar unos presupuestos o no puede sacar unos presupuestos? Porque si no puede sacar unos presupuestos, lo primero que hay que cuestionar es la situación de la mayoría. Y después de cuestionar la situación de la mayoría, a lo mejor hay que pedir ayuda a la oposición. Pero no hacerlo al revés. Hacerlo al revés se llama pedir adhesiones incondicionales, que es lo propio de los regímenes populistas y autoritarios, que es lo propio de las políticas populistas y autoritarias. Es lo propio de quien no entiende que en las democracias y en los sistemas libres hay reglas de juego que hay que salvaguardar y hay un sentido político que, al menos, conviene respetar.

**Don José María, especialmente en determinados sectores del centroderecha se le está echando de menos a usted. A otros les gusta recordar lo que piensan que fueron dos grandes errores en su gestión como presidente del Gobierno. Por un lado la elección de su sucesor y por otra parte en la foto de las Azores y su apoyo a la guerra de Irak. Vistas ambas cosas en perspectiva, ¿hoy lo haría usted de otro modo?**

Reescribir la historia no tiene sentido. Si antes he dicho que la memoria democrática en España es la Constitución pues fíjese usted, los que quieren reescribir la historia, los que quieren enviarnos otra vez a los tiempos de la Guerra Civil. Todo lo que no sea en este momento respeto a las reglas del juego y respeto a la Constitución y respeto de las instituciones, no es más que una invitación hacia la confrontación y el *guerracivilismo*.

Luego los países históricamente tienen los balances del ejercicio del poder. Son los balances entre ambiciones y limitaciones. Jugar con las ambiciones y las limitaciones es muy importante. Yo fui muy ambicioso para España. Tenía una gran ambición para España. Y la sigo teniendo. Y por eso no me gusta que España se atasque, o que España regrese a épocas oscuras, o que tengan muchos problemas sus clases medias, sus jóvenes, sus profesionales, sus autónomos... No me gusta eso. Pero la historia no está para reescribirla. Los historiadores la tienen que analizar. Los hechos se pueden interpretar, pero los hechos son hechos y otra cosa distinta son las interpretaciones de los hechos.

Por lo tanto, ahora nos tenemos que concentrar en cosas. Sin duda, en todos los procesos históricos, en todos los procesos de Gobierno, hay aciertos y errores. Y no consiste en decir, bueno pues esto ahora... Lo hecho, hecho está. Pero yo quiero decir que desde el punto de vista de lo que significa el balance de una tarea de Gobierno mirando lo que ha venido después y contemplando lo que había antes y desde el punto de vista de lo que es la trayectoria histórica de ese pacto generacional entre españoles, creo que entonces se prestaron unos buenos servicios a España. De los cuales estoy razonablemente satisfecho.

**¿Qué le parece la situación de América Latina donde la COVID-19 está acentuando gravemente las debilidades en los sistemas democráticos y en la economía? Álvaro San Juan le pregunta qué cree que pasará en las próximas elecciones en Venezuela con líderes de la oposición enfrentados como Guaidó y Capriles.**

Empezando por el final, yo desde hace tiempo digo que Venezuela es Cuba. Y, por lo tanto, los juegos que se están haciendo en relación con Venezuela me parecen absolutamente inaceptables. Yo creo que en Venezuela no hay más política razonable que apoyar al que ha sido reconocido presidente legítimo por 50 países democráticos incluido España, que es Juan Guaidó. Y pedir a la oposición venezolana que esté absolutamente unida en todas estas circunstancias.

No tengo la menor duda que las elecciones en Venezuela no son más que un simple pretexto más para continuar el régimen de Maduro en el poder, que es un régimen cuyo juicio acaba de hacer las Naciones Unidas y lo acaba de hacer en términos absolutamente tremendos de lo que significa vulneración de Derechos Humanos, de lo que significa el ejercicio de la tortura, del ejercicio de la coacción y de lo que significa la desaparición de la libertad. Eso algunos lo toman aquí como modelo, conviene no olvidarlo.

El problema, o uno de los problemas, que la pandemia va a producir, evidentemente es el peor momento, el más crítico en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, pues también es para todos los países. También para nosotros, los españoles. Pero en el caso latinoamericano se están produciendo algunas tendencias muy propias del momento en el que vivimos. Primero, un cuestionamiento de los regímenes liberales. Segundo, una manifestación muy clara de las tendencias autoritarias y populistas que pueden ser extraordinariamente peligrosas y que tienen agentes muy activos en todos los países promovidos por Cuba y por Venezuela y, en tercer lugar, un grave hundimiento de las clases medias, las clases medias emergentes en los países latinoamericanos que salieron de la pobreza hace relativamente poco, que eran clases medias inestables. Con toda esta situación

van a sufrir un quebranto muy grande y eso es muy peligroso para la estabilidad de las sociedades.

Y, por último, los países que más podían ayudar desde fuera a conformar iniciativas comunes con los países latinoamericanos, que son fundamentalmente los Estados Unidos de América, allí en ese continente, y España, aquí en Europa, pues los Estados Unidos, en mi opinión, no tienen una política definida para Latinoamérica, y España se ha declarado ausente de Latinoamérica por desgracia desde hace bastante tiempo y no está en condiciones de actuar como actuó en otras décadas o actuó en otros tiempos, desde el punto de vista de iniciativa.

Extraordinariamente preocupado por la deriva autoritaria, extraordinariamente preocupado por las consecuencias económicas y sociales. Y cómo de esta pandemia, y es una cosa que también tenemos que abordar en España, como de las consecuencias de esta pandemia va a haber ganadores y perdedores muy claros en el mundo. Muy claros, pues aquellos que están entre los perdedores van a tardar mucho tiempo en recuperar sus posiciones, las posiciones que tenían. Y, por eso, las políticas de regresión que nos llevan décadas atrás son tan peligrosas para afrontar crisis como las que estamos viviendo.

Pero mi deseo es que ojalá los países iberoamericanos con los cuales yo estoy en permanente contacto y muy activo para defender también nuestras ideas desde el punto de vista de la libertad, del Estado de Derecho y la democracia, pues puedan sobreponerse a ello. Y ojalá también, me gustaría mucho, que España estuviese en unas circunstancias completamente distintas para convertirse otra vez en un foco de orientación respecto de lo que muchos países latinoamericanos podrían hacer.

**¿Qué piensa que debería hacer el Partido Popular con Vox? Fernando Jaúregui le pregunta si cree que Pablo Casado debería apoyar la moción de censura que piensa presentar el partido de Abascal.**

A Fernando Jaúregui yo lo conozco desde hace mucho tiempo y es un veterano de estas cosas. Veo que sigue en la en la primera línea. Si la pregunta es si yo fuese diputado del Partido Popular qué votaría yo a la moción de censura que presenta Vox, la respuesta es que votaría que no. No tengo la menor duda al respecto. Me parece una moción absolutamente inoportuna, no porque no haya razones para presentar una moción de censura, hay tantas razones para presentar una moción de censura que se puede censurar sin presentar una moción. Es una moción inoportuna, está condenada al fracaso y solamente va a servir para dos cosas. La primera es para consolidar el proceso de fragmentación en el centroderecha de España y la segunda para consolidar a la coalición existente en el Gobierno. Por lo tanto, considero muy desafortunada la presentación de esa moción de censura y por razones de fondo y por razones de forma mi voto, si lo pudiese ejercer, sería negativo. Mi opinión, como no tengo voto, es negativa también.

**Usted al principio de este acto telemático de Nueva Economía Fórum se refería al Brexit y a sus amenazas y efectos. Quisiera preguntarle para terminar ¿qué opina del futuro estatus que debería tener Gibraltar?**

En mi época avanzamos en las negociaciones de Gibraltar que finalmente no pudieron culminar hasta alcanzar unos principios de acuerdo sobre la doble soberanía de Gibraltar. En este momento la cuestión de Gibraltar de fondo no cambia para los españoles. Es decir,

---

nosotros tenemos que seguir reclamando la soberanía sobre Gibraltar, pero tenemos que hacerlo reclamándolo de una manera, evidentemente, efectiva. No creo que los desacuerdos ni las manifestaciones públicas sobre esas cuestiones sean muy relevantes. Me han parecido grandes errores las visitas de algunos ministros de distintos gobiernos de España a Gibraltar; me han parecido grandes errores el que se aceptase a los gibraltareños en mesas de negociación. Me han parecido grandes momentos de dejación de posiciones por parte de España.

Tengo la impresión que los que han promovido y defienden más activamente el *brexit* saben muy bien que sólo tiene sentido si no hay acuerdos. Y tiene mucho menos sentido si hay acuerdos. Quiero decir, que yo doy una alta probabilidad de que haya un *brexit* sin acuerdo porque el *brexit* no es como un divorcio amistoso entre una familia o entre una pareja. El *brexit* responde a consecuencias históricas mucho más complejas que vienen de decenas de décadas y de siglos entre Gran Bretaña y el continente europeo. Los partidarios del *brexit* duro son muy lógicos con la oposición del *brexit*. Y creo que son más lógicos que aquellos que buscan una negociación porque en la propia esencia del *brexit* esta la separación dura.

Hay que tener en cuenta que Gibraltar es una parte muy importante para nosotros de todo eso, que tenemos que estar muy al tanto de ese proceso y que no debemos aceptar nada que no suponga, efectivamente, el que nuestras posiciones, nuestros derechos y nuestras aspiraciones sean razonablemente salvaguardadas. Pero también diría que tenemos que estar pensando muy seriamente en la posibilidad de un escenario de *brexit* duro, traumático, que es lo que algunos piensan que necesitan hoy algunos países del mundo. También la izquierda radical en España, que no es tan diferente de los *brexiter*s radicales en el Reino Unido y que es lo que piensan yo creo que muchos de estos *brexiter*s radicales en el Reino Unido de que lo mejor que se puede producir y la única solución es un *shock* tan grande en la sociedad y en el Reino Unido que eso solamente lo puede producir un *brexit* duro.

Y, por lo tanto, me gustaría tener un Gobierno, bueno primero me gustaría tener Gobierno, segundo, me gustaría tener un buen Gobierno, y en tercer lugar, me gustaría tener un Gobierno atento a todas estas circunstancias que en algún momento avanzaron pero que en este momento están otra vez puestas gravemente en cuestión.